

LA LUCHA DE CLASES

ORGANO DE LA FEDERACION DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA
Y DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

AÑO XIV

Precios de suscripción.— España, 1 peseta trimestre;
Portugal, 1,50 fd.; otros países, 1,75 fd.— Pago adelantado,
en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.

25 ejemplares, 75 céntimos

APARECE LOS SABADOS

Bilbao, 14 de Septiembre de 1907

Puntos de suscripción.— En Bilbao en esta Administración y en provincias en las Agrupaciones Socialistas.— La correspondencia de Redacción y Administración, á nombre de Isidoro Acevedo, Fernández del Campo, 14, «Tipografía Popular».

Número suelto, 5 céntimos

NUM. 668

FINAL DE UNA POLÉMICA

Discutiendo la unión con los republicanos

Socialistas y republicanos

Ante el dilema: monarquía ó república burguesa, creo que todo buen socialista debe optar por esta última.

Y esto, por dos poderosísimas razones.

Primera: para acabar con la superstición republicana, es decir, para que aquellos que se dejan alucinar por la magia de determinadas palabras—y la magia de la palabra «república» está más en el significado que le imprimiera la burguesía revolucionaria del siglo XVIII, que no en lo que la institución republicana en los tiempos actuales representa—se convencieran prácticamente de lo que en mil ocasiones distintas hemos dicho y repetido los militantes socialistas, y es á saber: que las reformas de orden puramente político, por grandes que ellas sean, podrán mejorar en algo la situación de la clase obrera, mas no serán nunca bastante para conseguir la emancipación total y definitiva del proletariado.

Y segunda: porque con el establecimiento de la república quedaría de una vez expedito el campo en que han de medir sus fuerzas en colosal combate la burguesía y el proletariado, puesto que, desaparecidos los intereses dinásticos y la ficción gubernamental que los mismos representan, las fuerzas de la burguesía se encontrarían en la plenitud de su representación y bajo el peso de toda su responsabilidad, frente á frente, en oposición fatal con las del proletariado, el cual activaría entonces su organización y se entregaría en cuerpo y alma á la gloriosa batalla en que ha de ser definitiva é irremisiblemente aplastado el insoportable y absurdo poder capitalista.

Atendiendo á eso, creo que si los republicanos prepararan seriamente un acto de fuerza con el fin de establecer la república, los socialistas deberíamos ayudarles leal y desinteresadamente; pero cuidando muy mucho de no confundirnos con ellos ni antes, ni durante, ni mucho menos después de la batalla. Nosotros deberíamos conservar siempre intactas nuestras posiciones, á fin de poder combatir luego desde ellas á la alianza que contra el proletariado formarían necesariamente—es ésta una necesidad que deriva de la esencia misma del sistema de producción capitalista—por una parte los grandes propietarios, los grandes industriales y la alta banca, es decir, los parásitos propiamente dichos, y por otra la magistratura, la milicia y el clero, ó lo que es lo mismo, los parásitos de parásitos.

Fuera del caso más arriba indicado, esto es, la preparación seria de un acto de fuerza, de carácter popular, y en el cual no tuvieran nada que ver LOS ELEMENTOS PROFESIONALES de las instituciones armadas, cuyos servicios, según nos enseña la Historia, suelen costar siem-

pre excesivamente caros; fuera de ese caso, repito, y ATENDIENDO AL ACTUAL MODO DE SER DEL REPUBLICANISMO ESPAÑOL, creo no tan sólo en la improcedencia de coligarlos con los republicanos, sino en la necesidad de atacar á éstos con verdadero denuedo, sin tregua ni descanso, sin contemplaciones de ninguna clase, y vamos á ver el por qué.

En primer lugar, porque los republicanos no han cumplido nunca con su deber. Y luego porque se han metido siempre en lo que no es de su incumbencia.

Los republicanos españoles no han sabido nunca cumplir con sus deberes, porque á pesar de los años que llevamos de régimen constitucional, con el sufragio universal que rige—ó debiera regir cuando menos—los destinos del país, no se ha llevado á cabo en España NINGUNA REFORMA SERIA ni en la administración del Estado, ni en la del Municipio, ni en los procedimientos de la agricultura, ni en los servicios de higiene, ni tampoco en los métodos de enseñanza. Y de ello no sólo tienen la culpa los políticos monárquicos de los partidos turnantes, sino en modo muy especial los de la oposición republicana, quienes, habiendo dispuesto de fuerza para poder imponerse—después de las derrotas de Cavité y Santiago de Cuba principalmente, podían haber hecho lo que hubiesen querido—, no han sabido nunca hacerse eco de las necesidades del país, y sólo han demostrado decisión y energía cuando se ha tratado de salvar la más ó menos comprometida situación de algunos de sus grandes tenores parlamentarios.

Y los republicanos se han metido en lo que no es de su incumbencia, porque, proclamándose redentores del obrero, han procurado hacer prosélitos en las filas del proletariado.

Esa desdichadísima conducta de los republicanos españoles ha dado, entre otros, los siguientes tristes resultados:

1.º Prolongar la vida de una monarquía que, á decir verdad, nunca ha sido de la devoción del pueblo.

2.º Asegurar la tranquilidad de nuestros rapaces burgueses, quienes se han podido dedicar en santa calma á los para ellos apremiantes menesteres de la explotación obrera.

Y 3.º Debilitar la fuerza de resistencia del proletariado, una buena parte del cual, á causa del charlatanismo, de las promesas de los corifeos republicanos, ó se ha pasado al campo de éstos, por cuyo motivo sus fuerzas se han perdido completamente para la buena causa, ó se ha entregado, tras muchos desengaños, á una indiferencia suicida; ó, en fin, burlada, irritada y desesperada, ha caído en un escepticismo delirante que le ha conducido á esa reacción roja que con más ó menos propiedad ha sido bautizada con el nombre de anarquía ó libertarismo.

Aparte lo anteriormente expuesto, los

socialistas deben también combatir á los republicanos:

1.º Porque aún nadie se ha podido enterar á punto fijo de lo que, á excepción de los federales, defienden y representan los que en España se reclaman del republicanismo.

2.º Porque los elementos de que se compone el partido son, no solamente heterogéneos, sino también antagónicos, por cuyo motivo la colectividad se ve reducida á la impotencia.

3.º Porque carecen de una organización democrática.

a) No celebran regularmente Congresos nacionales.

b) Los miembros no pueden ejercer ninguna clase de control sobre la marcha del partido ni sobre los que asumen la dirección del mismo.

c) Sus representantes en el Parlamento, en vez de ser pura y simplemente los mandatarios del partido, son precisamente los que en él ejercen el mando.

4.º Porque alienta el militarismo, el enemigo natural del pueblo y, sobre todo, de la clase proletaria.

5.º Porque, lejos de destruirlos, fomenta el caudillismo y la idolatría.

6.º Por su mala fe.

Sabido es que del campo republicano han salido las calumnias más infames y las acusaciones más pífidas contra los hombres que más han trabajado—y sufrido—por la causa que nuestro Partido defiende.

Y 7.º, último y principal. Porque aspirando los republicanos á hacerse con una clientela—la clase obrera—que de derecho nos pertenece, debemos ser, y efectivamente somos, sus irreconciliables enemigos.

Atendiendo, pues, á lo anteriormente expuesto, creo firmemente que si el Partido Socialista Obrero español propusiera ó aceptara una coalición con los republicanos comprometería gravemente su seriedad, perdería por completo su carácter revolucionario y de lucha de clases y traicionaría los intereses del proletariado, que ha sido hasta aquí la víctima expiatoria de los errores de ese partido que no habiendo ni tan siquiera sabido conservar el Poder que un día el azar le pusiera en sus manos se ha pasado treinta y pico de años en pura declamación, dando á sus masas una pésima educación política (1), amenazando siempre y no atreviéndose nunca á hacer nada.

Si el Partido Socialista aceptara una coalición con los republicanos—y eso no deberían perderlo de vista nuestros compañeros—aprobaría ipso facto la conducta seguida por aquéllos, y daría á entender que considera al partido republicano, EN SU CONSTITUCIÓN ACTUAL, capaz aún para hacer algo de provecho, cosas ambas que, me atrevo á asegurarlo, no habrá ningún socialista que quiera admitirlas ni por un minuto tan sólo.

En bien, pues, de las ideas republica-

(1) La asamblea celebrada últimamente en Madrid por el partido llamado de Unión Republicana nos ha mostrado una de las muchas consecuencias de esa pésima educación política. Los escandalosos debates de la asamblea de Madrid, después de llenar de oprobio y de vergüenza al partido republicano, incapacitan á éste para proclamarse representante de los intereses del pueblo y, mucho más aún, para asumir la dirección de lo que en jerga republicana se denominan «masas».—M. A.

nas y en bien del partido republicano mismo, los socialistas debemos hacer á éste una guerra enérgica, continuada, hasta violenta si es preciso, para ver si conseguimos una de estas dos cosas:

º republicanizarlo—y valga la paradoja—, á fin de que pueda ayudar á nuestra burguesía á cumplir mejor y más pronto su misión histórica.

º hacerlo desaparecer como partido.

Todo menos hacernos cómplices de la execrable política de un partido que hoy por hoy sólo sirve para estorbarnos la conquista de las fuerzas que nos son necesarias para poder poner á raya la insólita é irritante soberbia de la burguesía de nuestro país.

MARIO ANTONIO.

Berlín, julio de 1907.

Damos fin á esta polémica con el precedente trabajo de nuestro amigo Mario Antonio.

No acordaron á ella todos los compañeros que habíamos supuesto, dicho sea con franqueza. Tampoco se estudió la cuestión—á juicio nuestro—muy á fondo y abarcando los distintos puntos de vista que requiere. Pero como ensayo de discusión pública en nuestra Prensa, la polémica que hoy termina nos ha dejado satisfechos. Ella ha servido para ilustrar al Partido en una cuestión de indudable importancia y de preparación á los correligionarios para hacer sobre el tema de las coaliciones con los partidos burgueses avanzados un estudio más completo.

Sobre la oportunidad de la polémica quizá haya compañeros que disientan de nosotros. Nosotros creemos, cada vez con más firmeza, que estos estudios siempre es de oportunidad emprenderlos. Creemos más: creemos que se hacen con más provecho cuando, como ahora, las circunstancias no impulsan inmediatamente á adoptar resoluciones determinadas, porque es cuando los ánimos menos se apasionan y la inteligencia da sus frutos más sazonados.

Comenzó esta polémica porque el compañero García Cortés nos remitió espontáneamente el primer artículo de su serie expresándonos el deseo de discutir en la Prensa la proposición de la Agrupación Socialista Madrileña. El pensamiento de Cortés en cuanto á la forma de discutir coincidió con el nuestro, y creyendo beneficioso para el Partido estudiar despacio el tema de las coaliciones con los republicanos, abrimos esta *Tribuna libre*, pero extendiendo la discusión más de lo que se proponía Cortés—que era simplemente cenirla á la proposición de Madrid—, hasta abarcar la totalidad del tema.

Aunque sólo fuere para afirmar una vez más la sana disciplina de nuestro Partido y el respeto que mutuamente se guardan sus miembros al exteriorizar sus diferencias de apreciación en cuestiones de táctica, ya la polémica no resultó vana. Pero es que también dió ocasión á un cruce de ideas, á una suma de razonamientos en una y otra dirección del pensar, y esto es altamente provechoso para dilucidar con acierto la cuestión cuando el Partido considere necesario plantearla.

Por ambos motivos, y en virtud de los resultados que apuntamos, no podemos menos de reflejar nuestra satisfacción, y terminamos este breve resumen dando las gracias á los que acudieron á nuestro llamamiento y felicitándoles de que no se hayan salido del círculo de discusión razonada y serena que hubimos de trazarles como condición precisa para sostener la controversia.

Propagad

la Prensa socialista.

Edición de Bilbao

SILUETAS SOCIALISTAS

CANTARERO

Es un vencido; es decir, un vencido en la parte material, en el cuerpo, en lo físico. Le han roto los brazos en la lucha; el ardimiento no. Agostado por los años, extenuado por la pelea, golpeado sin compasión por la vida impiadosa, esperando á que la muerte lo acója, por último, en su carro de despojos, donde arroja todo lo que se encuentra en su camino abandonado, olvidado, inútil, inapto, y se lo lleva al gran depósito de las cosas que fueron, vivero de las cosas que serán.

Cantarero ya no puede trabajar y mendiga. Pero ¡cómo mendiga! Con qué hermosa fiereza recoge aquello que se le da, sin dar las humillantes gracias, sin proferir los labios una palabra de servil gratitud! Pide, pero no implora. Y es cosa que conmueve el verle dirigirse hoy á aquellos mismos á quienes en sus buenos tiempos atacó como enemigo leal, y recoger su óbolo sin bajar los ojos, sin abdicar el juicio que, antes tuviera de ellos, diciéndosele á la cara al mismo tiempo que guarda la dádiva.

«Cantarero es un carácter», decía de él Alvaro Ortiz. Y tenía razón aquel otro vencido de la vida. Es un carácter como debieran de ser muchos. No ha brillado por una intelectualidad que descollara, no ha sido un orador, un periodista, un literato, un organizador notable, uno de esos cuyo nombre recoge la fama y le lanza á los vientos.

Ha sido un hombre de una voluntad de hierro, de una energía indomable, de una fe de mártir, honrado, puro y fuerte. Es suficiente. Porque todo ello lo ha consagrado á la idea socialista, y siempre habrá un recuerdo cariñoso para los que han entregado, sin regatearlo, todo lo que tenían, que han puesto todo su ser en la empresa, que han sido por entero.

Se cuentan algunas deliciosas anécdotas de él, de las que recordamos alguna. Asistía como delegado de la Sección Varia de Bilbao á un banquete en conmemoración del aniversario de la *Commune*; á los brindis, cuando le tocó el turno de hablar, el delegado de la autoridad, que estaba á su lado, empezó á hacerle algunas reflexiones en voz baja: —«Mire usted, Cantarero, —le decía— le ruego que no se exceda en lo que diga, pues me sería muy sensible tener que intervenir en este acto tan fraternal; porque, al fin y al cabo, yo también soy algo socialista...» Cantarero, que le había estado mirando de hito en hito mientras le hablaba, al llegar aquí, interrumpió con voz formidable: «¡Usted es socialista de barriga! He dicho, compañeros.» Y se sentó, dando por terminado su discurso.

Su enemiga contra las autoridades llegó á hacerse en él casi una idea fija. Se discutía, en otra ocasión, en una asamblea, el destino que habría de darse á ciertos fondos. Un afiliado opinaba que se depositaran en el Banco de Bilbao; Cantarero, por el contrario, se obstinaba en que debían de depositarse en el Banco de España; el delegado del gobernador intervino, amigablemente, en favor de lo por el contrincante de Cantarero sostenido. Entonces, Cantarero, con mucha serenidad y con su voz poderosa, se levantó y dijo: «¡A usted aquí, señor delegado, sólo le toca ver, oír y callar!» Prudente consejo que el aludido siguió inmediatamente.

A este tenor podrían citarse muchas cosas de él, que lo retratan de cuerpo entero mejor que todas las semblanzas.

Ahora, aquel Cantarero enérgico es un pobre viejecillo, acogido en un asilo, que mendiga por las calles de Bilbao. Todavía brillan en él chispazos de aquella energía de antaño; pero al verse impotente, al verse extenuado, conmueve el dolor que se ve apoderarse de él. Y cuando alguna muestra de afecto expresivo le consuela en su desventura, los ojos apagados se llenan de lágrimas, y el viejo luchador solloza.

¡Pobre Cantarero! Hay que decirle, como los bretones á los luchadores vencidos: «¡Honra al valor desgraciado!» Siempre, de los que hoy tienen fuerzas y mañana han de verse como él, si la muerte no les lleva antes, habrá un abrazo fraternal para el antiguo compañero, para el gladiador á quien el martillo de la vida le ha roto los brazos.

E. TORRALVA BECI.

Croniquilla local

Aunque LA LUCHA DE CLASES no ha sido invitada para asistir al acto de clausura del Certamen del Trabajo, por la Prensa local y por informaciones particulares hemos podido apreciar que el ministro de Marina, que ostentó en aquel acto la representación del rey, pronunció un discurso desastroso.

Esto nos lleva á la conclusión de que en España puede ser ministro cualquier Ferrándiz.

El tal ministro ensalzó á los obreros premiados porque emplearon muchas de las horas consagradas al descanso en los objetos que presentaron al Certamen.

En esto estuvo muy requetebien el ministro del «rama» marítimo.

Pero el hombre quiso establecer un contraste para producir un efecto, y entonces metió el remo—conste que hablamos en términos marítimos—con tanta fuerza que zozobró el frágil bajel en que iba embarcada su inspiración. El pobre Ferrándiz dijo, que mientras los obreros premiados se ufanaban en su trabajo extraordinario, los demás estarían en la taberna.

Estas palabras constituyen un insulto en labios de cualquiera; en labios de un ministro, el insulto es mayor.

¡Qué cursi nos ha resultado Ferrándiz! ¡Qué cursi y qué ramplón!

Porque esos tópicos hace mucho tiempo que están mandados retirar, y sólo los repiten las personas que no tienen ni pizca de talento.

Desde un modesto asiento de anfiteatro presenciamos el domingo la representación de *Daniel*, el drama más real y mejor pensado—á juicio nuestro—que ha escrito Dicenta.

Y desde nuestro modesto asiento pudimos observar que las butacas estaban desocupadas casi todas ellas y los palcos «corrieron» la misma suerte.

La gente burguesa no quiso asistir al teatro esa noche. Le molesta, y es lógico que le moleste, contemplar en la escena el reflejo de sus iniquidades.

En cambio, el público de las alturas no dejó ni una sola localidad en la taquilla, y aplaudió entusiasmado los valientes pensamientos y las bellas frases que abundan en la obra de Dicenta.

La Prensa amparadora de las maldades de los burgueses—Prensa que en Bilbao está en mayoría en cuanto al número de sus Empresas, ya que no en cuanto al número de ejemplares que salen de sus máquinas—calificó á *Daniel* de obra inmoral.

Francamente: nos entraron ganas de ir al retrete cuando leímos esto en *El Noticiero Bilbaíno*:

«No es esta obra propia para ser representada porque la moral no sale bien parada en la predicación de odios y venganzas y para eso no se ha hecho el teatro.»

¿Cuesta trabajo leer el parrufito, verdad? ¡Redíos y qué reñida está con el sentido común y con la Gramática la gente que pedescribe en *El Noticiero*!...

Pero vamos al grano. ¿Por qué es inmoral *Daniel*?

Esto no lo ha explicado *El Noticiero*, ni tampoco *La Gaceta del Norte* y demás orgánillos burgueses y jesuiticos.

Si fueran sinceros, la explicación del calificativo la darían así:

—*Daniel* es inmoral porque ofende á nuestros amos, á los que nos dan el diario cocido en trueque de nuestros lacayunos servicios, y ofender á nuestros amos es ofender á la falsa moral que ellos han instituido.

No sabemos si en calidad de director de *Aberri*, ó simplemente como autor responsa-

ble de las burradas presidiales que aparecieron en este «papel» hace dos semanas, estuvo hospedado algunos días en el hotel Larrinaga un desventurado joven que ya cumplió en aquella mansión una modesta condena que se le impuso por haber tenido la debilidad de apoderarse de unos durejos contra la voluntad de su dueño.

¿El nombre del joven aludido? Por clemencia le ocultamos. Y además porque no es á ese joven á quien queremos dirigirnos. Contra quienes van estas líneas es contra los bizkaitarras cobardes que no tienen valor para sostener lo que escriben.

¿Y es así como quieren enaltecer el ideal que defienden?

El bizkaitarrismo es pobre en todo: pobre por la ruindad de su credo reaccionario y pobre porque carece de hombres de temple que lo defiendan.

Muerto el perro (léase Sabino Arana) se acabó la rabia (léase partido bizkaitarra).

Los perros bizkaitarras de ahora—valga la metáfora comenzada en el párrafo anterior—sólo se cuidan de que les den á roer huesos lo maquetos ricos é influyentes.

Y que hagan de víctimas los que se dejen alquilar por dos pesetas, que no faltarán bizkaitarras bien acomodados que las den para continuar su farsa.

Decididamente á *El Noticiero Bilbaíno* le ha dejado Dios de la mano. A plancha por día sale este «papel» que en mal hora compraron los burgueses de Vizcaya.

Se le ocurre el otro día—el sábado anterior—comentar el acuerdo del Ayuntamiento relativo á autorizar á la Compañía del Tranvía Urbano para sustituir el motor de sangre por el eléctrico, pero con la condición de quedar obligada á poner focos en los postes, y he aquí con lo que se descuelga:

«En la sesión que ayer tarde celebró el Ayuntamiento se autorizó á la Compañía del Tranvía Urbano para sustituir el motor de sangre por el eléctrico en el trozo comprendido entre el puente de San Antón, Bilbao la Vieja y San Francisco, recomendándola que coloque focos de luz en cada uno de los postes de dicho trayecto.

El Ayuntamiento ha dejado pasar una ocasión que se le presentaba para alumbrar en forma vías de importancia en una larga extensión como es desde el puente de San Antón á la Plazuela de Zabáburu, precisamente las vías principales del que pudiéramos llamar barrio obrero de Bilbao.

No pretendemos que se imponga sacrificios á una Compañía, imposibilitándola su desarrollo. Pero creemos que el Ayuntamiento debiera haber hecho efectivo algo más que una recomendación.»

¿Dónde tenéis los ojos y las orejas, apreciables pollinos de *El Noticiero*? ¿No os habéis enterado de que el acuerdo recayó en el sentido de obligar, no recomendar, á la Compañía del Tranvía Urbano á poner los focos eléctricos? ¿No sabéis que Merodio presentó una enmienda al dictamen proponiendo precisamente eso, que se obligara, y que la enmienda del capitular socialista fué aprobada por todo el Concejo, á excepción de Galina y de Elguézabal, que no querían que se obligara á la citada Compañía, sino simplemente que se le hiciera una recomendación ó invitación?

Lo dicho: estáis dejados de la mano de Dios.

Y dentro de poco no os va á querer ni el Demonio.

Trabajadores: En el Congreso internacional de Stuttgart se tomó el acuerdo de invitar á los Partidos Socialista de todos los países, y especialmente á los trabajadores de Francia y de España, á emprender una acción vigorosa para detener la expedición franco-española á Marruecos.

Fijaos en la trascendencia de este acuerdo y en el deber en que estáis de combatir las corrientes belicosas que pudieran producir una guerra sangrienta.

Siempre unidos

De indiscutible necesidad es la unión y organización de todos los trabajadores, con objeto de acelerar la redención de los explotados.

Todo trabajador debe estar asociado y siempre dispuesto á luchar contra las injusticias y atropellos de que es víctima diariamente, no permitiendo ser ultrajado y escarnecido. El arma poderosa de la unión ha de esgrimirse con acierto y en toda ocasión en que sea atropellado en su derecho.

Robusteciendo las Sociedades de resistencia, ha de ir mejorando su situación de esclavo y al mismo tiempo dignificándose y haciéndose respetar por sus explotadores.

No os dejéis engañar por embaucadores de Patronatos, Borregatos y demás asociaciones piadosas, trabajadores, pues nuestro puesto no está en semejantes asociaciones hipócritas, en las cuales los obreros están cohibidos, no son dirigidos por sí mismos, sino por sus explotadores. Nuestro puesto está en las verdaderas Sociedades de resistencia, en las cuales se lucha cara á cara contra el capitalismo; y no como los amarillos, que tras de ser explotados por sus burgueses, todavía dejan que éstos mangoneen y dispongan de ellos como les place.

Hay que convencer á los compañeros alejados de la asociación y disuadir á los que pertenecen á los Patronatos, instándolos á abandonarlos, puesto que, sin darse cuenta, están ellos mismos estancándose, con gran regocijo de sus patronos, los cuales gozan lo indecible con la mansedumbre que demuestran, conociendo desde luego que nunca les harán frente porque ellos no lo permitirían.

El trabajador de hoy no es el de ayer. Se ha dignificado mucho, conoce sus derechos y los defiende con energía; los indiferentes han de comprender que su situación es perjudicial alejados de la unión, puesto que favorecen á los explotadores.

Para mejorar las condiciones pésimas en que vive el trabajador hay que unirse: la unión hace la fuerza.

Cuando contemos con una unión formidable, aniquilaremos por completo al capitalismo.

¡Adelante, trabajadores! ¡La unión hace la fuerza!

F. LINARES.

(De la Juventud Socialista de Bilbao.)

Infractores de un real decreto

A raíz de publicarse el real decreto relativo á economatos, cantinas y pago de jornales, excitamos á los trabajadores de las zonas fabril y minera á que velaran por el cumplimiento del mismo y denunciaran á los que lo infringieran.

Volvíamos á insistir en la excitación, y por su parte el Comité de la Federación de Agrupaciones Socialistas de Vizcaya tomó el acuerdo—de que ya nos hemos hecho eco—de recomendar á los Comités de las Agrupaciones le dieran conocimiento de cuantas infracciones observaran al citado real decreto.

No cayeron en saco roto nuestras exhortaciones y la recomendación del Comité provincial. Por lo pronto, nuestros corresponsales en Begoña, Las Carreras y San Julián de Musques se ocupan de este importante asunto en «Tribuna obrera», y además ya conferenciaron el martes último con el gobernador civil una Comisión de la Sociedad de Mineros subterráneos y otra de la Agrupación Socialista de Begoña, acompañadas de nuestro amigo Facundo Perezagua, presidente del Comité provincial, para formular ante dicha autoridad las siguientes denuncias:

En Arrázola, el capataz Ramón Noain tiene una cantina, y Valentín Múgica, Pascasio Bilbao, Juan Uriarte, Juan Moriazola y Leocadio Cubero, también capataces, hospedan peones en sus casas.

En la mina *Analia Juliana*, de Alén, existe un economato cuyos dueños son en su totalidad capataces y encargados.

En la misma mina se obliga á los obreros á pertenecer á una Sociedad llamada de Socorros, descontándoles las cuotas. Además los pagos se hacen por quincenas, faltando á lo convenido en 1903 con el general Zappino.

En el barrio de Bolueta, término municipal de Begoña y calle de Mazas, letra A, planta baja, hay una tienda propiedad de don José Zarrabeitia, que ejerce un cargo en la mina del señor Gandarias.

En término de San Miguel de Basauri hay una tienda propiedad de Domingo Garay,

primer encargado de las minas del señor Gandarias, y al frente de ella un señor (hermano político del dueño de la tienda) que ejerce cargo en las oficinas de dichas minas.

Otra en el barrio de Dos Caminos, término de San Miguel de Basauri, conocida con el nombre de Hotel Basconia, propiedad de Francisco Burtabay. Este ejerce el cargo de contratista del transbordo de los materiales de la fábrica La Basconia, y además es hermano del encargado principal de esta fábrica.

El Comité provincial de Agrupaciones Socialistas de Vizcaya vuelve a insistir en la conveniencia de que se pongan en su conocimiento cuantas infracciones se cometen directa e indirectamente al repetido real decreto.

“DANIEL”

Drama en cuatro actos, de Joaquín Dicenta, representado con extraordinario éxito en el teatro de Arriaga de Bilbao en la noche del domingo último.

ESCENA VII DEL PRIMER ACTO

CESÁREA Y PABLO

CESÁREA.—Ya nos hizo novios tu hermano.

PABLO.—¡Novios!

CESÁREA.—Si no más. A su discorrir, una mujer y un hombre que simpatizan y se apartan de la gente para hablar solos, no pueden ser otra cosa que amantes.

PABLO.—¿Cesárea...

CESÁREA.—¿Hablo yo contigo más á gusto que con cualquiera? Tu querida soy. ¿Hablas tú conmigo más tiempo que con las demás? Por tuya me tienes ó me quieres.

PABLO.—¡Quererte!... (con pasión.)

CESÁREA.—Así piensa tu hermano.

PABLO.—(Con sinceridad.) En lo que hace á mí no se engaña.

CESÁREA.—(Confusa.) Pablo...

PABLO.—¿A qué mentirte? En la boca de un hombre no está bien nunca la mentira. Menos lo estaría en mi boca tratándose de ti. Te quiero, y te quiero para que seas mía.

CESÁREA.—Nunca me lo dijiste; nunca pensé que me lo dijeras.

PABLO.—Porque nunca vino rodada la ocasión. (Con timidez respetuosa.) Porque temía disgustarte.

CESÁREA.—¿A qué hablar de ello entonces?

PABLO.—A que el corazón se me sube á los labios. A que te deseo porque eres hermosa, y te aprecio porque eres enérgica.

CESÁREA.—Yo...

PABLO.—Sabes que no soy un obrero ignorante y rudo, como tampoco lo eres tú. He estudiado; he aprendido; he educado mi pensar y mis sentimientos. Si estoy en la mina, de fundidor, por causa de mis ideas es. (Movimiento de interrupción en Cesárea.) No me arripiendo de ellas. Más sufriría por hacerlas triunfar. Esas ideas me obligan á mí, á un mecánico, á trabajar como bracero. (Con amarga ironía.) Y gracias que pueda vivir; gracias que no me matan de hambre. (Con rencor.)

CESÁREA.—O de un balazo, como al otro.

PABLO.—¿A tu marido? ¡Pobre Manuel! Era un gran compañero.

CESÁREA.—(Con energía.) Era un hombre que dió su vida por el bien y por la razón de los otros. En mis brazos cayó cuando lo mataron. Pedíamos pan y justicia y nos dieron balas... ¡Infames!

PABLO.—¿Infames?... Los que disparan contra nosotros, no; esos son instrumentos; ni siquiera saben por qué disparan. Los otros, los de arriba, los que les obligan á disparar: esos son los infames.

CESÁREA.—¡Y extrañan que les tengamos odio! Soy mujer, y todo mi corazón se vuelve rabia y toda mi sangre se hace lumbre al recordar el asesinato de los obreros. ¡Ah, los canallas! ¡los canallas! Manuel sólo tuvo tiempo de decirme: «No importa: otros hombres vendrán; hay que seguir, seguir siempre, siempre.» (Como si sonando evocara la lucha.) Dijiste bien; tampoco soy una obrera ruda; también eduqué junto á Manuel mi pensar y mis sentimientos; también es por ganar el pan de mis hijos por lo que trabajo en esta mina.

PABLO.—Trabajo cruel escogiste.

CESÁREA.—¿Dónde iba á ir la viuda del agitador, del revolucionario, la que predicaba y vivía con él? ¿Qué recurso me quedaba para no morirnos de hambre mis pequeños y yo?

(Advertiendo que Pablo la mira.) Es verdad. No soy fea, pero tengo demasiada alma para vender el cuerpo.

PABLO.—Eres buena y fuerte.

CESÁREA.—A la mina acudí; á la mina, donde el trabajo es duro, donde no se pregunta á nadie de qué lugar viene, donde apenas saben el nombre del trabajador cuando entra vivo ó le sacan muerto. Aquí te encontré.

PABLO.—Aquí nos encontramos. Aquí supe tu desgracia y tu pena. Aquí me referiste la muerte del hombre en cuya casa te conocí modelo de mujeres y madres.

CESÁREA.—¿Alegria?... Ninguna tengo ya.

PABLO.—(Con tristeza.) ¡Cesárea!

CESÁREA.—Tal que si el frío de Manuel muerto se me hubiera entrado en la sangre, vivo hoy. Fuera de mis hijos, no existo más que para la venganza y el odio.

PABLO.—¡El odio!... ¡La venganza! ¡Fuera tan hermoso vivir para la justicia, para la bondad!

CESÁREA.—También pensaba yo eso; también le decía á Manuel que á fuerza de bondad y amor los hombres llegarían á ser hermanos. Todo este creer vino a tierra en aquella matanza. (Como evocando la escena en un sueño de odio.) ¿Sabes? Nos obligaban á vivir en casas construidas por ellos, y nos obligaban á comprar en tiendas que eran suyas también. Para aprovechar el terreno, nos regateaban el aire; para aumentar sus ganancias, nos envenenaban la comida; como hacen aquí, vamos. ¿Es justo lo que hacen aquí? ¿Lo era aquello? No. Los obreros pidieron ser libres para vivir donde les agradara, para comer lo que les gustase. ¿Qué pretensión, eh? Pues les contestaron que no; y vino la huelga; y pasaron los días, y el hambre se metió en nuestras casas, y los patronos encontraron infelices que nos fueran á sustituir. Los hambrientos quisieron impedirlo; y todos, hombres, niños, mujeres, viejos, llegamos á las fábricas. No llevábamos armas; llevábamos hambre y dolor. Los otros, los contratados, quisieron entrar, protegidos por tropa. Nosotros nos pusimos delante de las puertas para que no entrasen. Entonces, no sé quién, una voz, gritó: «¡Fuego!»; sonó algo así como un trueno; una nube de humo cubrió el aire y cayeron hombres, mujeres, viejos, niños. Manuel cayó con ellos. Yo lo sostuve entre mis brazos. Una mujer y un niño agonizaban junto á mí. Entonces, entre aquella sangre, junto á Manuel muerto, frente á la madre y niño que agonizaban espantosamente, la mujer dulce que en mí había desaparecido; la venganza y el odio echaron raíces en mi alma. Sólo de venganzas y de odios viviré hasta que la justicia triunfe. ¿Y tú vienes á pedirme querer de amor?

PABLO.—Si.

CESÁREA.—No. Yo debo querer á todos los míos por igual y consagrarme á la causa de ellos, completa, sin robarles tanto así de mi voluntad y de mi energía. Hay que seguir siempre, ¡siempre!... Estas palabras son el testamento de Manuel. Eso dijo al morir. Eso haré.

PABLO.—¡Si, seguir siempre! ¿Crees que flaqueo? ¿Crees que valgo menos que él? ¿Crees que, como él, no arrostraría el martirio y la muerte por defender á mis hermanos? somos ya muchos los obreros conscientes resueltos á que la verdad triunfe. Ellos no lo ven; no lo quieren ver. Están ciegos. Pueden que cuando abran los ojos sea tarde para el abrazo.

CESÁREA.—También el odio abraza. Y para odiar á nuestros enemigos, la mina es un gran libro. ¡Pobres gentes las de la mina! Más que humanas criaturas, son bestias. ¡Bestias! ¡No importa! Día llegará en que el hambre arañe los estómagos y en que los hambrientos se cuenten. Cuando se cuenten, serán libres. Por que sean libres lucharé aquí como en todas partes. ¿Que los mineros me llaman la apóstola y se burlan de mí? Nada le hace. ¿Que los amos me despiden? A otro sitio iré. Hay que seguir siempre. ¡Siempre! (Con actitud de convencida y de iluminada.)

PABLO.—Siempre seguiré yo. (Acercándose á Cesárea con amor.) Pero déjame seguir contigo. ¿Nos ha reunido la casualidad? Prosigamos juntos la lucha.

CESÁREA.—Juntos si la suerte nos hace estarlo; separados si ella nos separa. ¿Qué más da?

PABLO.—Pueden llegar y llegarán horas de prueba. En tales horas el hombre necesita, para no ser cobarde, el cariño de la mujer; la mujer, para no ser débil, el cariño del hombre.

CESÁREA.—Yo no soy débil y estoy sola.

PABLO.—¿Por qué no nos hemos de unir? ¿Por qué no has de ser tú mía y yo tuyo?

(Con temor y pasión.) ¿Es que no te inspiro simpatías como hombre?

CESÁREA.—No es eso, no. También yo soy franca; tampoco sé ni quiero mentir. Ningún hombre, después de Manuel, ha valido para mí lo que tú.

PABLO.—Entonces...

CESÁREA.—Entonces... (Con energía.) Me debo á mis hijos y á la memoria del que murió.

PABLO.—¿Tus hijos? ¿No me juzgas capaz de quererlos? ¿El que murió? ¿En qué ofendes, en qué ofenderías su memoria queriéndome? El ha muerto; nosotros vivimos. La vida no se para en los cementerios.

CESÁREA.—Pablo... (Confusa.)

PABLO.—No se ofende queriéndote como yo te quiero: compañera en todo y para todo.

Desde tu llegada á la mina, te me entraste en el corazón. Quizá el pensar los dos lo mismo, el desear los dos lo mismo para todos los nuestros, me ha hecho desearte para mí. No sé... sólo sé que la vida no es sólo justicia, es amor. Quiero la justicia, pero necesito el amor también; el mirar de tus ojos y la dicha de sujetarte entre mis brazos. (Pablo ha ido avanzando hasta Cesárea; ésta retrocede entre avergonzada y confusa.)

CESÁREA.—Cállate, Pablo, cállate.

PABLO.—¿Es que no sientes como yo? ¿Es que tus ojos me engañan al mirarme? No los bajes; mírame como hace un segundo y responde. ¿Es que no me quieres? ¡Dime que sí, Cesárea! ¡Dímelo! ¡Y si no quieres decírmelo tu boca, que me lo digan estos hermosísimos ojos tuyos! (Pablo casi toca á Cesárea, que muestra en su actitud profunda emoción. Cuando termina de hablar, coge Pablo entre las suyas las manos de Cesárea. Hay una breve pausa que los actores interpretarán según su inspiración. Por fin Cesárea se desase de Pablo, reponiéndose por un esfuerzo violento de su voluntad.)

CESÁREA.—No, Pablo. Aun sintiendo todo lo que dices, no debo ser tuya.

PABLO.—¿No?

CESÁREA.—¡Ser de otro! ¡Tener á otro hombre estos brazos que han tenido á Manuel ensangrentado, muerto, muerto por defender la felicidad de nuestros hermanos! ¡Dar otro padre á los hijos del mártir!... No, Pablo; déjame; sigamos siendo lo que somos.

PABLO.—(Con amargura.) Hasta que otro hombre llegue y seas de ese hombre.

CESÁREA.—(Con grandeza.) ¿Cómo voy á ser de otro hombre, cuando no me atrevo á ser tuya?

PABLO.—¡Cesárea!... (Con pasión y esperanza. Momentos antes entraban por la segunda puerta de la izquierda Pacorro y Pedro, ya vestidos completamente.)

Congreso de la Federación local

Cuatro sesiones empleó el VI Congreso de la Federación de Sociedades Obreras de Bilbao en discutir el orden del día sometido á su deliberación: dos el día 25 del pasado, por mañana y tarde, y otras dos el día 1 del actual, también por mañana y tarde.

He aquí la lista de delegados que asistieron á este Congreso y las colectividades que representaron:

Juan Sánchez, Sociedad de Moldeadores de Vizcaya; Valeriano Sanz, Gasistas; Pedro Villar, Agrupación Socialista; Antolín Mariscal, Peones; Ildefonso Almendáriz, Albañiles; José Cantero, Cargadores del Muelle; Victoriano Albanedo, Caldereros; Claudio Verdugo, Tallistas; Juan Marín, Juventud Socialista; Jesús Ezquerria, Ebanistas; Matías Echevarría, Cerrajeros; Francisco Cuevas, Aserradores Mecánicos; Pedro Ortega, Mecánicos; Hermógenes Fernández, Mamposteros; Isidoro Acevedo, Tipógrafos; Andrés López, Mineros Subterráneos; Teodoro Chueca, Trefiladores; Leandro Seisdedos, Zapateros; Mariano Fernández, Metalúrgicos Broncistas; Lorenzo Almguez, Forjadores y Martilladores; Alfonso Calzada, Electricistas; Segundo Dabanza, Marmolistas; Luis Prieto, Sastrés; Gregorio Ibero, Carpinteros, y Cándido Saenz, Pintores.

El Comité de la Federación estuvo representado por Antonio Castrillejo y Alfredo Achúcarro.

Presidió las sesiones de este Congreso Isidoro Acevedo, siendo vicepresidente Pedro Ortega y secretarios Pedro Villar y Segundo Dabanza.

Se aprobó la gestión del Comité en su parte directiva y administrativa, excepto en lo referente á los trabajos realizados para tras-

ladarse de local social, que entendió el Congreso debieron ser conocidos de las colectividades, y en lo relativo á la intervención del Comité en dos casos de expulsiones producidos en dos colectividades, acordando el Congreso respecto á este punto que en tanto no se estatuya nada acerca de él no intervenga el Comité en los acuerdos de expulsión que recaigan en el seno de las colectividades. También acordó el Congreso dejar sin efecto el voto de censura dado por el Comité á una Comisión que intervino en la organización de un mitin acordado por la Federación.

Discutidas las proposiciones presentadas por el Comité, se desecharon la 1.^a y la 2.^a, y en cuanto á la 3.^a, referente á estudiar el modo de cubrir el déficit originado por traslado de local y reformas en el mismo, se acordó celebrar un Congreso extraordinario que estudie este asunto.

De las proposiciones presentadas por las Secciones se aprobó la 1.^a con una enmienda, é igualmente se aprobaron la 2.^a y 3.^a. La 4.^a fue desechada.

De las reformas presentadas á los Estatutos, fueron retiradas por los delegados de las Sociedades proponentes la 5.^a y la 6.^a, aprobada la 12 y desechadas todas las demás.

Terminado de discutir el orden del día, se acordó, á petición del Comité de la Federación, dirigir un telefonema al Comité de la Unión General de Trabajadores saludando en él á todos los obreros que luchan por su mejoramiento y emancipación.

Y dió término á las tareas del Congreso el presidente con breves frases de exhortación á los delegados para que en sus respectivas colectividades trabajen con fe y entusiasmo á fin de atraer á ellas á los compañeros que no forman en sus filas.

A los obreros de Alén

Compañeros: ¿Cuándo queréis despertar de ese maldito sueño en que os tienen sumidos vuestros explotadores? ¿No véis cómo os tratan y cómo explotan vuestro sudor? Y todo ¿por qué? Porque no estáis organizados.

Es necesario que os organicéis, pues ya sabéis que la organización es la fuente de donde brota la libertad. «¡Proletarios de todos los países: uníos!», dijo Marx. ¡Obreros de Alén: uníos y organizaos!, os digo yo, para que de una vez terminen esas viles injusticias que con vosotros cometen todos esos caciques que viven en vuestro derredor.

Estando unidos y organizados alcanzaréis muchas ventajas: la primera, que cada uno disfrute de amplia libertad para ir á adquirir los comestibles donde le plazca, y no en la llamada Cooperativa, de donde tenéis que llevarlos á la fuerza, so pena de ser despedidos del trabajo ó de reducirlos el jornal. Evitaréis el vergonzoso espectáculo que se presencia todas las quincenas—pues aún cobráis en esa forma—, en que se os paga vuestros salarios entre hombres armados de tercercolas, cachavas, etc., como si fueseis malhechores.

Romped esas cadenas que os tienen sujetos á la máquina de la explotación y organizaos. No abandonéis á los compañeros que laboran por las reivindicaciones obreras. Fundad un Centro en esa barriada, sin temer las persecuciones; nosotros, los de este Centro Obrero de Sopuerta, os recibiremos con los brazos abiertos, como recibimos á todos los que luchan por su emancipación.

¡Obreros de Alén, venid á la organización, venid al Socialismo, que, como muy bien dijo Garibaldi, es el sol del porvenir.

H. GARCÍA.

Sopuerta, septiembre de 1907.

Está en la ley de la evolución económica la socialización de la tierra y de todos los medios de producción. La fuerza que ha de impulsar é imponer esta transformación económica, de la que derivan las armonías sociales del porvenir, es la clase trabajadora. Su triunfo está en sus manos. Depende de su elevación intelectual y moral, de su organización y disciplina, del exacto estudio de la realidad social, de la feliz aplicación de sus esfuerzos á cada momento de la lucha, de su brio, de su fe, de su perseverancia.

DOCTOR JAIME VERA.

UNA HUELGA

En el descargue del vapor *Maria*, atracado al muelle de la Sendeja y con cargamento de carbón para la fábrica del Gas, surgió una huelga en la mañana del miércoles.

Al dar comienzo a la descarga se entregó a los obreros los cestos que se emplean de ordinario, con capacidad de 45 a 50 kilos de carbón; pero al segundo cuarto de la mañana, y cuando ya el contratista creía contar con gente suficiente para la descarga, los cestos ordinarios fueron cambiados por otros de mayor capacidad (60 y 65 kilos, y algunos hasta de 70).

Esta diferencia de carga, más la burla que implicaba para los obreros tal modo de proceder, determinaron una protesta general y tras ella la huelga.

El jueves por la mañana se reanudó el trabajo con los cestos pequeños.

La descarga de carbón la da en contrata el Ayuntamiento; pero ocurre que el contratista la cede a otro, y no sabemos si son aún más los intermediarios.

Claro: todos quieren obtener lucro, y para lograrlo proceden con los obreros cargadores peor que con las bestias. ¿Quién puede resistir muchos viajes, con cestos de 65 a 70 kilos, desde la boca de la escotilla del buque hasta el lugar donde se deposita el carbón, que dista unos 200 metros?

El Ayuntamiento, mirando por sus intereses y por los ajenos, debiera preocuparse más de este asunto, pues además de que se explota descaradamente a los obreros descargadores, parece ser que la forma en que se hace el trabajo actualmente se presta a que pague el Ayuntamiento algunas toneladas más de carbón que las que se descargan.

TRIBUNA OBRERA

Zona minera.

BEGOÑA

Los encargados, capataces y otros que ejercen mando en las minas de estos contornos, están vomitando toda su asquerosa bilis contra los socialistas con motivo del decreto relativo a la prohibición de las cantinas obligatorias. Claro: ellos, hasta la fecha, estaban la mar de tranquilos explotando por partida doble a los mansos obreros mineros; pero como ven que eso se acaba, no saben cómo arreglarse para seguir como antes, y llegan hasta la amenaza diciendo «no hay que tener compasión de los obreros». ¡Desgraciados! ¿Cuándo la habéis tenido? Pues conste señores chupópteros, que los socialistas y obreros organizados estamos dispuestos a no dejarnos pasar vuestras fechorías, y nada nos asusta, y menos vuestras bravuconadas; y en prueba de ello os decimos que la Agrupación Socialista, a la que creiais muerta, ha tomado estos asuntos por su cuenta y no cejará en su empeño hasta ver cerradas vuestras tiendas y desalojados vuestros hogares de los innumerales peones que tenéis en calidad de pupilos, y a quienes explotáis a mansalva.

El martes último visitó al gobernador una Comisión del seno de esta Agrupación en unión de otra de la Sociedad de Mineros subterráneos y similares de Vizcaya, acompañados del amigo Perezagua, y entre otras denuncias que hicieron de otros sitios, figuran las siguientes:

Una tienda del barrio de Bolueta, cuyo propietario es José Zarrabeitia, que está empleado en las oficinas de las minas del señor Gandarias; el tal recomienda por lo bajo a los obreros que si gastan de su tienda tendrán un real más de salario.

Otra tienda almacén en Puente Nuevo, término de San Miguel de Basauri, cuyo propietario es Domingo Garay, principal encargado de las citadas minas; tiene al frente del establecimiento un cuñado también empleado en dichas oficinas.

Estos vampiros no sólo empleaban hasta hace dos semanas los mismos procedimientos que el anterior, sino que el día del pago descontaban a los obreros lo que hacían de gasto, prótegidlos en algunas ocasiones por la autoridad.

A raíz del mitin último del Teatro Romea de Bilbao, donde se denunció esto, por orden de la Dirección de dichas minas—según se dice—cerraron la tienda; confiando seguramente en que a los cuatro días podrían abrirla, y mientras despachaban por el portal de la casa. Todo esto se hizo presente al gobernador y éste prometió hacer cumplir lo decretado.

También se quejaron los comisionados de que las autoridades no demuestran energía en este asunto, pues hace pocos días mandó el gobernador al inspector a girar una visita de inspección a La Basconia; parece ser que no encontró más que una tienda titulada Hotel Basconia. El propietario se llama Francisco Burtubay y ejerce el cargo de contratista del transbordo de materiales de la fábrica La Basconia, y parece que le dijo que había traspasado la tienda. A nosotros nos parece que esto no es verdad, y así se lo dijimos al gobernador.

Y para terminar por hoy, pues en la próxima semana continuare ocupándome de estos abusos que cometen estos apreciables sujetos, vayan dos palabras. Las denuncias están hechas; si la autoridad no cumple la palabra que dió de obrar en justicia, la Agrupación está dispuesta a no cejar en su empeño. Conque, amigos, tomar tila y tener paciencia, que los tiempos cambian.—EL CORRESPONSAL.

LAS CARRERAS

¡Ay, qué miedo! Las piernas se me tiemblan. Parece que mi anterior no agradó a algunos y que amenazan hacer y acontecer contra mí alguna barbaridad, acaso pegarme un tiro ó darme una puñalada al revolver de una esquina.

Pero, en fin, no por eso dejaré, según prometí en mi anterior, de insertar en las columnas de LA LUCHA DE CLASES los nombres de los infractores del real decreto de 22 de julio último, que prohíbe la existencia de cantinas obligatorias, directas ó indirectas. Y allá van los nombres que tengo en cartera y los medios de que se valen para burlar la ley.

Las Carreras: don Leonarda González y Pedro López (este último es hijo del encargado de la mina *Confianza*). Estos quieren hacer ver que no es tal cantina obligatoria su establecimiento; pero están muy al corriente de los obreros que en él consumen, y el que no lo hace sufre las consecuencias directas ó indirectamente.

Manuel López y Facundo Martínez, capataces de la mina arriba indicada, estos tienen su correspondiente tugurio, surtiéndoles de géneros los señores González y López.

Pucheta: doña Vicenta Arana. Esta es cuñada de don Ramón G. Cuevas, listero de las minas *Rubia* y *Ventura*. Este establecimiento, que antes era oficialmente propiedad del listero, se hace ver que se lo ha traspasado a la cuñada, pero en realidad es de él, como lo demuestra el que su esposa esté diariamente en el establecimiento y el que se giran las facturas a nombre de ella misma.

Barnabé Guillén, encargado de la cañada de las minas *Rubia* y *Ventura*. ¡Este es de oro! Hace ocho ó nueve meses que estableció su tienda, a la que inmediatamente acudieron la mayor parte de los caballistas. ¡Y qué casualidad! El que más gasto hace es el más listo y el más útil para desempeñar el cargo, y como buen bebedor, se le da el mejor trago, digo, el mejor caballo. Nada, el que quiera coger plaza de caballista no tiene más que ser cliente del señor Guillén, aunque no reúna condiciones para el oficio.

Balasterra: Lorenzo Urbina, capataz de los explotadores de minas señores Zumalacárregui.

Y por hoy hago punto.—CORRESPONSAL.

SAN JULIÁN DE MUSQUES

A pesar del deber en que está nuestro alcalde en funciones Crisanto Barquín de convocar dentro del tercer día de cada mes a la Junta local de Reformas Sociales, él se hace el remolón y la Junta ha estado tres meses sin reunirse.

Claro, el hombre es industrial y ampara como puede a los de su cuerda. No se ignoraba que los vocales obreros iban a hacer denuncias sobre cantinas y empleo de niños en el trabajo (hasta de nueve años tienen niños empleados en el trabajo estos desalmados!), y no era cosa de darse prisa.

Por fin, días atrás se reunió la Junta, después de muchas excitaciones de los vocales obreros para que se reuniese. Pero al abrir la sesión se encontraron éstos con la novedad de que en vez del cura de la Junta iba el conocido carlista don Luis Saland, aquel curita echao p' delante que tuvo una cuestión en los Tribunales con nuestro compañero Incio porque éste se negó a descubrirse al paso del viático.

—Bueno, ¿y usted qué hace aquí?—hubieron de interrogarle nuestros camaradas.

—Vengo en sustitución del otro, de mi compañero, que está ausente.

—Es que hay otro a quien correspondería más que a usted en ese caso.

—También está ausente.

—¿Y se ha dado conocimiento de todo eso por escrito a la Junta?

—¡Qué! De palabra, y basta.

Los vocales obreros protestaron, y entonces se resolvió suspender la sesión.

Esta se reanuda el día 7, y en vista de que a ella concurrían obreros, el celoso alcalde acordó hacer una inspección a las minas y se trató algo de los hospedajes de obreros en las casas de capataces y de tiendas obligatorias.

Respecto al primer punto, no resultó infructuosa la sesión: ya el lunes el vocal patrono Daniel Mendizábal, contratista de la mina de Carrásal, echó del trabajo a todos los menores de edad que tenía.

Respecto al segundo veremos si el alcalde tiene arretos para hacer cumplir el pacto del general Zappino. Lo dudo.

Y con respecto a las tiendas, se acordó denunciarlas al gobernador. El alcalde quiere en esto lavarse las manos, como Pilatos. No se atreve a ponerse de frente a sus cómplices.

Sin perjuicio de mandar uno de estos días una lista completa de las cantinas de por aquí que son propiedad de empleados de las minas, ahí van nombres de los individuos que por ahora conózco:

Félix Rubio, capataz del *Hoyo de las Mises*; Lorenzo X, contratista del mismo punto; Ramón Abad, contratista; Santalices Borja, contratista de la mina *Cotorrio*; Muro, capataz de las vías; Francisco Garay (a) *Bocanegra*, encargado de Allende; Luis García, capataz de Chávarri, y Tobalina, guarda jurado de las vías de San Martín.

Y nada más por hoy.—EL CORRESPONSAL.

Del Ayuntamiento

Sesión del día 13 de septiembre

Brevemente vamos a dar cuenta de la sesión de ayer, que comenzó poco después de las cuatro y terminó a las siete y media. Ya era hora de que los señores capitulares se sintieran trabajadores!

El primer asunto que figuraba en el orden del día (relativo a las propuestas de terrenos para emplazar el nuevo Matadero) es el que dió más juego: más de dos horas emplearon en discutirlo.

La Comisión de Gobernación proponía se aceptara la propuesta hecha por don Carlos María de Orúe, al precio de 12,50 pesetas el metro cuadrado.

Antes de comenzar a discutir el informe, y a modo de cuestión previa, el señor Buisán censuró los trabajos hechos por la Comisión, que calificó de ilegales.

Después comenzó Galina a defender otra propuesta de terrenos, haciendo un kilométrico discurso que aburrió al auditorio, sobre todo al penetrarse éste de que el ancianito de la gubia no había hecho un estudio comparativo de todas las propuestas y de que había fijado su atención nada más que en la defendida por él.

El señor López defendió el informe de la Comisión y combatió acremente a su distinguido correligionario don Fernando por su parcialidad en pro de una propuesta a todas luces inadmisibles. «Ya me figuraba yo—decía el señor López—que había de ser combatió el informe. Y es que hay propósito de que se eternice este asunto del Matadero. Esta tarde ya, le han puesto dos banderillas de fuego: una el señor Buisán y otra el señor Galina.»

Al terminar su discurso el señor López, el señor Nava presentó una enmienda proponiendo que el asunto pasara a la Comisión de Fomento.

Tercian en la discusión los señores Urreñogochea y Bengoa en pro del dictamen, y el señor Aránsolo echó un capote con el propósito de sacar adelante la enmienda de su correligionario Nava, que no supo, el muy coitao, defenderla.

Puesta a votación la enmienda del señor Nava, fué desechada por 13 votos contra 11, figurando entre los primeros los de la minoría socialista.

Por los mismos 13 votos contra 11 se aprobó el informe de la Comisión.

**

Un dictamen de la Comisión de Gobernación proponiendo se informe desfavorablemente el proyecto de Reglamento de médicos titulares presentado por las Diputaciones de las Provincias Vascongadas fué aprobado por unanimidad, por considerarse dicho Re-

glamento atentatorio a la autonomía del Municipio.

Un farolero municipal se durmió, dejando de cumplir por tal causa con la obligación de apagar los faroles de su sección a la hora señalada.

Esta falta le reputaba la Comisión de Industrias de delito grave, y proponía que se destituyera al farolero dormilón.

—No es para tanto, señores!—hubo de exclamar Merodio al defender el voto particular que en compañía de Beni presentara enfrente del dictamen de la Comisión. Con diez días de suspensión de empleo y sueldo y apercibible de que a otra falta que cometa será destituido me parece suficiente castigo.

El señor Galina, que había combatido el voto particular, reconoció al fin que había que ser clemente, sobre todo después de los sentimientos en el mismo sentido expresados por el señor Aránsolo, y por unanimidad se aprobó el voto particular firmado por nuestros amigos Beni y Merodio.

La mayoría de la Comisión de Fomento proponía que se concediera a don Martín Beascochea y Compañía, contratistas de las obras de construcción del depósito de Larrasquin, una prórroga de seis meses para terminar los trabajos.

Carretero, exponiendo por millonésima vez el criterio de los socialistas en esto de las prórrogas, se opuso a ella y presentó voto particular, que fué, claro está, al foso.

Se aprobó una enmienda del señor Galina reduciendo a cuatro meses el plazo de prórroga.

Después del despacho ordinario hubo algunas interpelaciones, entre ellas una del compañero Laiseca acerca del asunto de los cuarteles; pero carecemos de espacio y no podemos por tal motivo ocuparnos de esas interpelaciones.

Punto final. ¿Se acuerdan ustedes de que en la sesión anterior respondió el alcalde al señor Elguézabal que reuniría a la Comisión que hay nombrada desde tiempo inmemorial para entender en el enturbiamiento de las aguas del Nervión? Bueno, pues ayer nos enteramos de que tal Comisión no funcionaba porque casi todos los puestos de ella estaban vacantes. Es decir, que esa Comisión no funcionaba porque no se quería que funcionara. Las cosas, claras.

NOTICIAS

La Juventud Socialista de Ortuella tiene interés en comunicar a los compañeros de las distintas localidades que para el día 22 del corriente tiene proyectada una excursión a San Salvador del Valle con objeto de extender la propaganda y fraternizar con los socialistas del contorno.

No es en el Centro Obrero de La Arboleda, como equivocadamente dijimos en el número anterior, sino en el frontón, donde ha de celebrarse mañana domingo el mitin organizado por la Juventud Socialista de aquella localidad.

El acto dará comienzo a las cuatro de la tarde, y en él tomará parte, como ya anunciamos, el compañero Isidoro Acededo.

En el próximo número publicaremos la información del Congreso internacional de Juventudes Socialistas celebrado en Stuttgart después del Congreso socialista internacional.

Nuestro amigo Fabra Ribas, delegado de la Federación de Juventudes de España en el Congreso internacional de Juventudes Socialistas, nos dice desde Berlín que además de una información completa de las sesiones de este Congreso ha de remitirnos para números sucesivos algunos artículos relacionados con el mismo.

GUIA DEL OBRERO EN VIZCAYA

Sociedad de Albañiles de Bilbao. Mañana domingo, a las diez de la mañana, se reúne en junta general extraordinaria en el Centro Obrero.

Sociedad de Caldereros de Vizcaya. Mañana domingo, a las nueve y media de la mañana, celebrará junta general ordinaria.

Obreros mineros subterráneos y similares de Vizcaya. Celebrará junta general extraordinaria el día 15, a las nueve de la mañana.